

BLAS PASCAL
ALICIA VILLAR EZCURRA

CONVERSACIÓN CON EL SR. DE SACI

EDICIÓN BILINGÜE Y COMENTARIO
FILOSÓFICO DEL TEXTO DE PASCAL

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2006

Esta obra ha sido publicada con ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura de España.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Traducción del original francés y comentario de Alicia Villar Ezcurra

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2006
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
e-mail: ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1624-9
Depósito legal: S. 1421-2006
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2006

CONTENIDO

<i>Presentación</i>	9
CONVERSACIÓN CON EL SR. DE SACI	
Texto francés y traducción castellana	13
PASCAL Y SU <i>CONVERSACIÓN CON EL SR. DE SACI</i>	
Estudio y comentario filosófico	59
1. La trayectoria vital e intelectual de Pascal	61
1. Su educación y precocidad	63
2. Sus descubrimientos científicos	65
3. Pascal creyente	68
4. Pascal polemista: Las <i>Cartas provinciales</i>	78
5. Port-Royal y el jansenismo	80
6. Los últimos años: ciencia y creencia	86
2. La descripción de la condición humana:	
Los <i>Pensamientos</i>	93
1. El espíritu de finura y el espíritu geométrico	95
2. El orden del corazón	102
3. El carácter contradictorio de la condición humana	103
4. Los dogmáticos y los pirrónicos	119
5. Las verdades del corazón	123
6. La creencia y la prueba	125
7. La apuesta sobre la existencia de Dios	127
8. La búsqueda de un Dios que se esconde	132
3. Comentario de la <i>Conversación de Pascal</i> <i>con el Sr. de Saci</i>	135
1. La historia del escrito y su estudio	137
2. Estructura del texto	141

PRESENTACIÓN

Alicia Villar Ezcurra

La *Conversación de Pascal con el Sr. de Saci* nos permite asistir a un diálogo sobre la utilidad de la filosofía respecto a las creencias cristianas. La conclusión a la que se llegará es que la filosofía permite descubrir verdades parciales que las creencias religiosas, en concreto el cristianismo, integran en una nueva perspectiva. Con la lectura de este escrito puede comprobarse cómo el cristianismo impregna profundamente las estructuras del pensamiento de Pascal.

En la *Conversación* se enfrentan dos posturas bien distintas: una, la de Saci, que ejerce el papel de director espiritual, representa la posición de aquel que recela de la filosofía, vista como un arma de poder destructor, capaz de confundir e incluso envenenar el espíritu. En el otro extremo, la postura encarnada por Pascal ejemplifica la confianza y el convencimiento de que la filosofía puede fortalecer las creencias religiosas. Saci teme y condena a la filosofía; Pascal, aunque le asigne unos límites, ve su interés y utilidad, y piensa que el creyente que se resiste a examinar los fundamentos de su creencia no vive en la autenticidad.

El autor del texto no es el propio Pascal, sino que está escrito por Fontaine, secretario de Saci, que recoge el contenido del encuentro entre los dos personajes. La *Conversación* tuvo lugar poco después de la segunda conversión de Pascal, cuando acudió a Port-Royal para hacer un retiro espiritual. Hay que advertir que el lector habitual del filósofo francés echará de menos su inconfundible estilo literario, su agilidad y la belleza de su prosa. Sin embargo, tanto el contenido co-

mo las ideas que aparecen en la *Conversación* están en la línea de las expresadas en su obra principal: los *Pensamientos*. En cierto modo, puede considerarse como un anticipo, pues aquí se señala también la contradicción de la condición humana, la «miseria del hombre sin Dios» y la «felicidad del hombre con Dios». Persona de contrastes, complejo y polémico, Pascal anuncia la Modernidad, pero también es heredero de san Agustín y, en algunos aspectos, nos recuerda a Kierkegaard. Escritor religioso como aquel, piensa que la sed de lo Infinito únicamente se colma con lo Infinito y advierte del peligro de idolatrar lo humano y lo mundano. Un fragmento de los *Pensamientos* resume muy bien el espíritu que está presente en la *Conversación*: «Hacemos de la verdad un ídolo, pero la verdad sin la caridad no es Dios, sino sólo un ídolo al que no hay que adorar» (B. 582)¹.

En esta edición, después de presentar la *Conversación* en su versión original francesa junto a su traducción al castellano, y antes de abordar su comentario, hemos querido mostrar el contexto general de la obra, en el convencimiento, como señalaba Ortega, de que las ideas no nacen en el aire y que hay que referirlas a las circunstancias en las que nacieron. Por este motivo, se presenta en primer lugar la trayectoria vital e intelectual de Pascal, su modernidad como científico versátil y audaz y, al tiempo, la profundidad y fuerza de sus experiencias religiosas, que le llevan a acometer, después de su conversión, el proyecto de escribir una Apología de la religión cristiana. Está convencido de que la ciencia no resolverá las cuestiones de sentido de la existencia y menos aún el problema de la salvación. Además, a pesar de que Pascal reivindique la verdad de la religión cristiana y la experiencia de la fe, reconoce que se trata de un

1. Los fragmentos de los *Pensamientos* de Pascal que se citan a lo largo del estudio y de las notas del texto siguen la numeración de la edición de Brunschwig.

camino no exento de dificultades y riesgos, que exige decisión. En esta referencia al contexto histórico ha sido forzoso aludir al jansenismo y a Port-Royal, escenario en el que transcurre la *Conversación*.

A continuación, se abordan las principales ideas de Pascal sobre la condición humana y sobre la creencia religiosa tal como se expresan en los *Pensamientos* antes aludidos. Pascal insiste en que los seres humanos no sólo se mueven por razones, sino que los deseos, a menudo inconfesados, son el motor de sus decisiones. Finalmente, una vez presentado el contexto biográfico, histórico y filosófico del escrito, se ofrece un comentario de la *Conversación*, incidiendo en el análisis de su estructura y sus ideas principales.

La traducción ha procurado respetar el original, aunque tratando de dotar de cierta agilidad al estilo, para lo cual en ocasiones se ha modificado la puntuación y actualizado ciertos términos. Las notas a pie de página amplían información sobre algunos puntos y relacionan ideas con otros escritos de Pascal. Así, el texto podrá ser seguido tanto por quienes se adentran en el pensamiento del filósofo francés por vez primera como por aquellos que ya conocen el resto de su obra.

El texto francés de referencia ha sido el que aparece en la edición de las obras completas de Pascal preparada por el especialista J. Chevalier. También se han consultado las traducciones al castellano existentes, en especial la realizada por C. R. de Dampierre (Alfaguara). Respecto a los estudios utilizados, hay que reconocer la deuda contraída con el estudio monográfico de A. Gounelle sobre la *Conversación* y el de H. Gouhier.

Finalmente, no queda más que animar al lector a adentrarse en este clásico del pensamiento que, en plena Modernidad y en un ambiente racionalista, nos advirtió que la inteligencia se rige y se corrige por lo que hoy llamaríamos vida emocional.

ENTRETIEN AVEC M. DE SACI

M. Pascal vint aussi, en ce temps-là, demeurer à Port-Royal des Champs. Je ne m'arrête point à dire qui était cet homme, que non seulement toute la France, mais toute l'Europe a admiré. Son esprit toujours vif, toujours agissant, était d'une étendue, d'une élévation, d'une fermeté, d'une pénétration et d'une netteté au-delà de ce qu'on peut croire. Il n'y avait point d'homme habile dans les mathématiques qui ne lui cédât: témoin l'histoire de la roulette fameuse, qui était alors l'entretien de tous les savants. On sait qu'il semblait animer le cuivre et donner de l'esprit à l'airain. Il faisait que de petites roues sans raison, où étaient sur chacune les dix

1. La traducción sigue el texto incluido en la edición de J. Chevalier: B. Pascal, *Oeuvres Complètes*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris 1976, 560-575. Se ha consultado también, con especial atención a las notas críticas, la edición de L. Brunschwig, P. Boutroux, F. Gazier, *Oeuvres de Blas Pascal IV*, Grands écrivains de la France, Hachette, Paris 1914, 21-59.

2. El término francés correspondiente, *demeurer*, no es del todo exacto. Pascal no se instaló en Port-Royal; sólo fue una breve estancia.

3. Pascal es entonces conocido como matemático y físico. La fama a la que se refiere Fontaine se debe a sus investigaciones sobre el vacío y a la máquina aritmética de la que habla a continuación. Tras las *Cartas provinciales*, años después, también se reconocerá su talento como escritor, pero sólo sus amigos íntimos conocen su interés por la filosofía.

4. Se refiere al invento llamado «la máquina aritmética». Fontaine confunde de las ruedas de dicha máquina con la rueda generadora de la cicloide, o *roulette*, de la que se ocupará Pascal en 1658. Blaise contaba tan sólo diecinueve años cuando inventa esta máquina, «con la que no sólo se hacía toda clase de operaciones sin pluma, ni fichas, sino que se hacían también sin saber regla alguna de aritmética y con una seguridad infalible»

CONVERSACIÓN CON EL SR. DE SACI¹

En aquel tiempo, también Pascal vino a vivir² a Port-Royal des Champs. No me detendré en explicar quién era ese hombre, a quien no sólo Francia, sino Europa entera admiraba³. Su inteligencia siempre viva, siempre activa, era de una extensión, de una elevación, de una firmeza, de una penetración y de una claridad increíbles. No había hombre experto en matemáticas que lo superase: un testimonio claro fue la historia de la famosa ruleta⁴, que entonces era tema de conversación entre todos los sabios. Es sabido que parecía animar al cobre y proporcionar inteligencia⁵ al bronce. Hacía que unas ruedecillas carentes de razón, sobre cada una de

(*La vie de M. Pascal écrite para Madame Périer, sa soeur*, en B. Pascal, *Oeuvres Complètes*, Gallimard, Paris 1976, 7). La máquina fue diseñada gracias a sus conocimientos de geometría, física y mecánica. En este trabajo invirtió casi dos años, y se preocupó de dar instrucciones precisas a los operarios. Pascal tenía planes para explotar comercialmente su invento; tramitó las patentes necesarias y tomó medidas para que se difundiera el invento. En 1644 mostró un ejemplar de la entonces llamada *pascaline* a Enrique II de Borbón. En 1646, Luisa-María de Gonzaga, reina de Polonia, se lleva a su reino dos máquinas y encarga a Pascal la construcción de algunas más. Sin embargo, su fabricación era muy limitada, puesto que tan sólo había un obrero, que vivía en Ruán, que sabía hacerla, y era preciso que Pascal estuviera siempre presente para dirigir el trabajo. En 1652 regaló una de sus máquinas a la reina Cristina de Suecia. Realmente, el invento se adelantó en dos siglos, ya que en su época no era una necesidad apremiante. Por otra parte, su precio resultaba excesivamente elevado como para pensar en su fabricación en serie. Sin embargo, se dice que las máquinas actuales no son más que un perfeccionamiento de la *pascaline*, pues continúan basándose en sus mismos principios.

5. El término francés empleado es *esprit*.

premiers chiffres, rendaient raison aux personnes les plus raisonnables, et il faisait en quelque sorte parler les machines muettes, pour résoudre en jouant les difficultés des nombres qui arrêtaient les plus savants : ce qui lui coûta tant d'application et d'effort, d'esprit que, pour monter cette machine au point où tout le monde l'admirait, et que j'ai vue de mes yeux, il en eut lui-même la tête démontée pendant plus de trois ans. Cet homme admirable, enfin étant touché de Dieu, soumit cet esprit si élevé au doux joug de Jésus-Christ, et ce cœur si noble et si grand embrassa avec humilité la pénitence. Il vint à Paris se jeter entre les bras de M. Singlin, résolu de faire tout ce qu'il lui ordonnerait.

M. Singlin crut, en voyant ce grand génie, qu'il ferait bien de l'envoyer à Port-Royal des Champs, où M. Arnauld lui prêterait le collet en ce qui regarde les autres sciences, et où M. de Saci lui apprendrait à les mépriser. Il vint donc demeurer à Port-Royal. M. de Saci ne put se dispenser de le voir par honnêteté, surtout en ayant été prié par M. Singlin;

6. A juicio de su hermana Gilberta, aquella intensa dedicación al trabajo, unida a su mala salud, le produjo «unos sufrimientos que ya nunca le dejaron». Él mismo confesaba que desde los dieciocho años no había pasado un solo día sin dolor.

7. Recordemos que la *Conversación* tiene lugar en enero, sólo un mes después de la experiencia de conversión que nos recuerda el *Memorial*.

8. Hay que citar en este punto el cartesianismo de Arnauld.

9. Isaac Le Maistre de Saci (1613-1684) era hijo de Isaac Le Maistre, relator del Consejo de Estado, y de Catherine Arnauld, hermana de Antoine Arnauld. En 1649 fue ordenado sacerdote. Era hermano de Antoine Le Maistre, el primero de los solitarios y fundador del grupo. A la muerte de Mazarino (1661), tuvo que dejar sus funciones de confesor y esconderse. En 1666, debido a una denuncia de Desmartes de Saint-Sorlin, es encerrado en la Bastilla con Fontaine, donde permaneció hasta 1668. Se retiró a Pomponne y se dedicó a anotar y traducir la Biblia.

10. Realmente Pascal pasará tres semanas en Port-Royal des Champs para realizar una especie de retiro espiritual. Por tanto, no debe confundirse con el retiro definitivo que realizaban algunos de los llamados «solitarios» de Port-Royal o «ermitaños». La procedencia de estos «solitarios» era muy diversa: nobles, antiguos magistrados, algunos sacerdotes

las cuales estaban colocadas las diez primeras cifras, se las diesen a las personas más razonables. En cierto modo, era capaz de hacer hablar a las máquinas mudas y resolver, como en un juego, las dificultades de los números que detenían a los más sabios. Ciertamente que todo ello le supuso tanta dedicación y esfuerzo a su inteligencia que para poner en funcionamiento aquella máquina en el punto en que todo el mundo admiraba, y que yo mismo he visto con mis propios ojos, tuvo la cabeza trastornada durante más de tres años⁶. Finalmente, este hombre admirable, al ser tocado por la mano de Dios⁷, sometió su elevado espíritu al dulce yugo de Jesucristo, y ese corazón tan noble y tan grande abrazó con humildad la penitencia. Vino entonces a París a confiarse al Sr. Singlin, decidido a hacer todo lo que le ordenara.

El Sr. Singlin, al ver a ese gran genio, creyó que haría bien enviándolo a Port-Royal des Champs, donde el Sr. Arnauld⁸ le acompañaría por lo que se refiere a las ciencias y donde el Sr. de Saci⁹ le enseñaría a despreciarlas. Por tanto, vino a vivir¹⁰ a Port-Royal. El Sr. de Saci no pudo evitar¹¹ verle por cortesía, sobre todo habiéndoselo rogado el Sr.

que habían renunciado a sus beneficios eclesiásticos y, en ocasiones, a su sacerdocio, y también contaban con un médico (el Sr. Hamon, que aparece citado en la *Conversación*). Eran laicos y se distinguían de otras comunidades religiosas de la época por vincularse a un cristianismo bastante rígido que se guiaba por el libro de Antoine Arnauld sobre *La comunión frecuente*. Llevaban una vida austera de retiro, reflexión y estudio. Algunos realizaban también algunos trabajos manuales. Todos seguían fielmente los Oficios, levantándose a las tres de la mañana para salmodiar los maitines y laudes. Aunque Pascal se retiró en algunas ocasiones a Port-Royal, nunca se instaló definitivamente y siempre mantuvo su casa abierta. Cf. «Récit de la conduite et des exorcices des pénitents solitaires de Port-Royal des Champs, 23 novembre 1644», en *Mémoires pour servir à l'histoire de Port-Royal*, par M. Fontaine, 1736, t. I, xi-xxx.

11. El recelo de Saci puede explicarse por la precaución de los sacerdotes jansenistas de encargarse de una dirección espiritual, por el tiempo y las preocupaciones que conllevaba. Además, en el caso de Pascal, su fama le precedía y tal vez Saci albergaba dudas sobre su docilidad. Cf. los datos que aporta A. Gounelle en su detallado estudio sobre la *Conversa-*

mais les lumières saintes qu'il trouvait dans l'Écriture et dans les Pères lui firent espérer qu'il ne serait point ébloui de tout le brillant de M. Pascal qui charmait néanmoins et qui enlevait tout le monde.

Il trouvait en effet tout ce qu'il disait fort juste. Il avouait avec plaisir la force de son esprit et de ses discours. Mais il n'y avait rien de nouveau : tout ce que M. Pascal lui disait de grand, il l'avait vu avant lui dans saint Augustin; et, faisant justice à tout le monde, il disait : « M. Pascal est extrêmement estimable en ce que, n'ayant point lu les Pères de l'Église, il avait de lui-même, par la pénétration de son esprit, trouvé les mêmes vérités qu'ils avaient trouvées. Il les trouve surprenantes, disait-il, parce qu'il ne les a vues en aucun endroit; mais pour nous, nous sommes accoutumés à les voir de tous côtés dans nos livres. » Ainsi, ce sage ecclésiastique trouvant que les anciens n'avaient pas moins de lumière que les nouveaux, il s'y tenait, et estimait beaucoup M. Pascal de ce qu'il se rencontrait en toutes choses avec saint Augustin.

La conduite ordinaire de M. de Saci, en entretenant les gens, était de proportionner ses entretiens à ceux à qui il parlait. S'il voyait par exemple M. Champaigne, il parlait avec lui de la peinture. S'il voyait M. Hamon, il l'entretenait de la médecine. S'il voyait le chirurgien du lieu, il le questionnait sur la chirurgie. Ceux qui cultivaient la vigne, ou les arbres, ou les grains, lui disaient tout ce qu'il y fallait observer. Tout lui servait pour passer aussitôt à Dieu, et pour y faire passer les autres. Il crut donc devoir mettre M. Pascal

ción (L'entretien de Pascal avec M. de Sacy. Étude et commentaire, PUF, Paris 1966, 48-49).

12. Singlin era entonces el superior de Port-Royal.

13. La formación teológica de Pascal no es muy amplia. Para escribir las *Cartas provinciales* y los *Escritos sobre la Gracia*, sus amigos jansenistas le proporcionaron los textos necesarios. El que Pascal descubra las

Singlin¹². Sin embargo, las santas luces que encontraba en la Escritura y en los Padres le hacían esperar que no se iba a dejar deslumbrar por el brillo de Pascal que, sin embargo, atraía y fascinaba a todo el mundo.

Efectivamente, consideraba muy acertado todo lo que decía. Gustosamente, reconocía la fuerza de su espíritu y de sus razonamientos. Pero, en el fondo, no le decía nada nuevo, pues todo lo que Pascal le decía de elevado lo había visto antes en san Agustín. Haciendo justicia a todo el mundo, decía: «El Sr. Pascal es estimable en extremo, puesto que sin leer a los Padres de la Iglesia¹³ ha encontrado, por la penetración de su inteligencia, las mismas verdades que ellos descubrieron. Él las encuentra sorprendentes, decía, porque no las había visto antes en ningún lugar, pero nosotros estamos acostumbrados a verlas por todas partes en nuestros libros». Así, ese sabio eclesiástico, que consideraba que los antiguos no tenían menos luz que los modernos¹⁴, sin embargo estimaba mucho a Pascal en la medida en la que coincidía en muchas cosas con san Agustín.

La conducta habitual del Sr. de Sacy cuando conversaba con la gente era proporcionar materia de conversación a aquéllos con los que hablaba. Por ejemplo, si veía al Sr. Champagne, hablaba con él de pintura. Si veía al Sr. Hamon, conversaba sobre medicina. Si veía al cirujano del lugar, le preguntaba sobre cirugía. Los que cultivaban las vides, o los árboles o los cereales, le decían todo lo que debía observarse. Todo le servía para pasar a conversar sobre Dios y para hacer que los demás hablaran sobre Él. Por tanto, creyó su

mismas verdades que se encuentran en los Padres de la Iglesia sin haberlos leído es uno de los mayores elogios que le podía hacer un jansenista.

14. Puede encontrarse aquí un eco de la disputa entre los antiguos y los modernos que se prolonga aún en ese momento. Los jansenistas hacían referencia sólo a la autoridad de los antiguos, frente a los nuevos doctores jesuitas (cf. A. Gounelle, *L'entretien de Pascal avec M. de Sacy*, 51).